

Título:

La construcción de la imagen de la Iglesia católica a través de la prensa. Análisis del pontificado de Benedicto XVI en el diario *El País*

Autor:

Carola Minguet Civera. Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir

ORCID Identifier: 0000-0002-9367-5132

Research ID Identifier: F-7370-2019

Dirección: C/ Guillén de Castro, 173. 46008. Valencia.

Teléfono: 669 940 815

Mail: carola.minguet@ucv.es

Directores:

Juan Gomis Coloma. Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir

M^a José Pou Américo. Universidad CEU Cardenal Herrera

Resumen:

La tesis pretende ahondar en la representación de la Iglesia católica que desempeña la prensa generalista en España y para ello se ha escogido como caso de estudio el relato elaborado por el diario *El País* durante los casi ocho años de pontificado de Benedicto XVI (2005-2013). Estamos, pues, ante una tesis en ciencias de la información. Y es que la cuestión no es indagar en la imagen de esta institución o en la que se ha ofrecido sobre Ratzinger, sino que la investigación se enmarca en la capacidad de los medios para configurarla a partir de la codificación del mensaje periodístico.

Es por ello que se ha acudido al paradigma del *framing* (traducido al castellano como del *encuadre* o de los *marcos*) como vía metodológica. Si reconocemos que la información periodística no se compone de acontecimientos con una existencia independiente a la forma como los redactores los narran, como señala el profesor Diego Contreras más precisa que la del espejo resulta la metáfora de la ventana: los medios no son un espejo de la realidad, sino ventanas abiertas al mundo. Unas ventanas que tienen una ubicación y un tamaño concreto; también marcos (que delimitan el paisaje al que se tiene acceso, cercando la percepción de otra panorámica diferente), cristales que pueden ser más opacos o traslúcidos... Distintos elementos que condicionan, inevitablemente, la visión del periodista que se asoma y que luego compartirá con el lector en forma de relato. Pues precisamente el *framing* trata de escudriñar cómo se construyen estos marcos, cristales, tinturas, cómo se esconden en los textos y de qué manera pueden influir en el pensamiento de los públicos. Concretamente, este estudio se centra en los *media frames* o encuadres noticiosos, que la literatura científica distingue de los *audience frames* o encuadres del público: en las estructuras narrativas, las expresiones, los aspectos del hecho noticioso en los que se enfatiza y que pueden proporcionar un cuadro de interpretación para el lector.

Aunque la investigación es eminentemente periodística, dialoga con otras dos disciplinas como son la sociología y la historia. Lo primero se debe a que, para acreditar la potestad de la prensa para moldear los saberes, las impresiones, los valores y a la hora de articular la agenda pública, se ha acudido a la sociología de la producción de noticias, una de las áreas de

investigación que puede ubicarse en el campo más amplio de la sociología de los medios, que es, a su vez, una de las matrices teóricas esenciales para el estudio de las rutinas en este oficio. Es decir, esta investigación hunde sus raíces en la tradición teórica que concibe a los medios de comunicación como participantes en la construcción social de la realidad, a cuya revisión se ha dedicado el capítulo segundo del trabajo. Por otro lado, estas páginas departen con la historia pues se ha dedicado el capítulo cuarto a elaborar una aproximación a la vida y pontificado de Joseph Ratzinger. La razón es que el periodismo no es literatura, atiende a hechos; puede enfatizar unas coyunturas frente a otras, pero nunca cambiarlas. Se puede afirmar, en este sentido, que el límite epistemológico del periodismo es la historia. Por eso se ha querido recorrer y sintetizar su mandato, así como las relaciones entre España y la Santa Sede durante este periodo: para poder verificar, desde la luz que vierte la historia, su tratamiento informativo.

Entrando en la justificación de la tesis, una primera razón que la avala es la consideración de que la transmisión del discurso que ejercen los medios de comunicación constituye, en muchas ocasiones, el único canal por el que la sociedad accede a sus mensajes, por lo que la opinión pública respecto a dicha institución suele conformarse a partir de la narración informativa. Concretamente, se quiere examinar esta configuración en España y, para ello, el trabajo abarca un periodo suficientemente amplio y se centra en un diario de prestigio: como cabeza de la Iglesia, Benedicto XVI ha formado parte de la agenda mediática nacional durante casi ocho años; así, el relato sobre su persona y misión ha podido contribuir, a su vez, a la creación de un imaginario colectivo sobre el organismo del que ha sido máximo representante. Se trata, además, de un pontificado culminado -por lo que la investigación puede abarcarse en su totalidad- y reciente, de modo que incide directamente en el momento presente.

A dichos argumentos cabe sumar la significación del personaje y de su mandato: por primera vez en la historia, un pontífice ha escrito y hablado públicamente no sólo desde su cátedra, sino como persona voluntariamente privada, lo que ha incrementado el interés, reflejado en los titulares que ha suscitado. Es, asimismo, uno de los más importantes intelectuales vivos, cuya autoridad ha sido reconocida también fuera del catolicismo, entre otros motivos porque ha sido capaz no sólo de presentar el mensaje cristiano de una forma didáctica y profunda, sino de entablar un diálogo fecundo con la cultura increyente sobre las grandes cuestiones de nuestro tiempo. A todo ello se suma su renuncia al ministerio petrino, una novedad que no tiene precedentes.

No obstante, hay una razón anterior y principal a las enunciadas: el imperativo ético que subyace al sector de los *mass media* por su condición de servicio público, de atención al bien común, de formación veraz de la opinión pública. Una exigencia que no se descubre sólo desde los prolegómenos de la ética, sino a nivel deontológico y jurídico: la filosofía común de la mayoría de los códigos periodísticos defiende que la profesionalidad está basada en esta primacía del lector, que tiene derecho a una información certera sobre todas las realidades humanas y sociales que le interesa, incluida la religiosa. Sin embargo, hay teóricos de la información que constatan ciertas deficiencias en el periodismo en España cuando el objeto informativo es la Iglesia católica, cuyo tratamiento resulta en la actualidad insatisfactorio, aunque sea noticia con regularidad. Así, considerando esta premisa, la justificación del trabajo radica, sobre todo, en haber querido comprobar, con un caso de análisis sustancioso, dicho supuesto. Es decir, la pretensión última de la investigación ha sido engrosar los presupuestos de dichos estudiosos examinando todo lo que una cabecera que cuenta con prestigio internacional ha escrito durante ocho años sobre el papa y sobre la Iglesia. La aportación a la academia es, de este modo, sumar un caso nuevo (no se ha analizado el relato íntegro de un medio a lo largo de todo el pontificado) y relevante (pues

ejemplifica el cometido de la prensa generalista en España en el momento presente y en un diario referente tanto para los líderes de opinión como para otros medios de comunicación que siguen su estela).

Dicha justificación lleva implícita, de algún modo, la hipótesis de la presente tesis y es la siguiente: la prensa generalista construye una imagen simplista e incompleta de la Iglesia católica. Este supuesto se ha querido comprobar en el diario *El País* considerando que el pontificado de Benedicto XVI ha sido más rico y complejo de lo que ha mostrado este rotativo. Dicha conjetura, como ya se ha avanzado, no nace de un juicio particular o de una opinión personal, sino de estudios que constatan ciertas deficiencias en el periodismo nacional cuando aborda el hecho religioso. Precisamente por ello, a modo de apoyatura teórica de la hipótesis, se ha dedicado el capítulo tercero del trabajo a revisar la literatura y ofrecer una panorámica de las peculiaridades y obstáculos que atraviesa, que responden fundamentalmente a tres factores: el sometimiento de la realidad religiosa a los formatos y rutinas de la prensa no confesional (que conlleva en demasiadas ocasiones simplificar, incluso tergiversar, el significado de las declaraciones y los acontecimientos); las relaciones institucionales entre Iglesia y medios (envueltas de tensiones e incomprensiones mutuas); así como el hecho de que la información religiosa no se incluya entre las áreas de información periodísticas, pues su presencia es todavía anecdótica en las facultades de ciencias de la información. Así, de los epígrafes trabajados a lo largo de este apartado pueden avanzarse dos conclusiones generales: la primera es que el diálogo entre las empresas periodísticas y la institución, así como la formación académica y la actitud profesional, condicionan el relato comunicativo sobre el catolicismo. Por otro lado, cabe subrayar que algunas de las carencias localizadas en el abordaje informativo de la Iglesia son comunes a la práctica periodística general.

Por tanto, se han trasladado al caso de estudio algunas cuestiones que los investigadores han planteado recientemente: ¿*El País* ha acentuado el desencuentro entre la jerarquía eclesiástica y el poder civil, así como las divisiones *ad intra*? En el conjunto de lo publicado, ¿qué lectura han merecido las actuaciones de Ratzinger en aras a la promoción social y humana? ¿La atención a su magisterio se ha ceñido a los asuntos que han dividido a la opinión pública? ¿Ha prevalecido una mirada negativa sobre el pontífice? Asimismo, se ha querido constatar si el catolicismo sigue ocupando un lugar preponderante en la prensa, reparando en las cifras de las noticias publicadas y en su ubicación, transversal, en las secciones del periódico.

Para verificar la hipótesis y responder a las preguntas planteadas se han formulado los objetivos que, si bien están detallados en el trabajo, pueden aglutinarse en tres fines generales: explicitar cuándo ha sido noticia Benedicto XVI/la Iglesia, por qué ha sido noticia y examinar si su tratamiento ha presentado límites desde el punto de vista periodístico. Estas metas han requerido aunar el trabajo cualitativo y cuantitativo, pues implica considerar tanto el número de piezas publicadas y sus datos de identificación, impacto e importancia como analizar la temática y los enfoques genéricos del discurso, tal y como se explica en el apartado metodológico.

De los hallazgos presentados -expuestos en el capítulo quinto y central del trabajo- se pueden constatar dos cuestiones principales: la primera es que ha habido inverosimilitud y falta de precisión en los eventos noticiosos analizados. La segunda se refiere al hecho de que esta carencia no ha partido de la absoluta invención o falsedad por parte de *El País*, sino de la distorsión que produce adaptar el relato sobre la Iglesia a las rutinas del periodismo generalista, que lleva tantas veces a prescindir de los matices, a presentar la información fuera de su contexto.

Así, entre otros datos significativos, las denuncias a la Iglesia católica por abusos sexuales a menores y la respuesta institucional a las mismas en distintos países de América y Europa ha sido el asunto prevalente en la agenda de este rotativo en los años investigados y el segundo contenido más divulgado, la tensión habida entre el Gobierno de España y la Santa Sede por razón de las leyes promulgadas durante las dos legislaturas socialistas. Igualmente, los periplos internacionales se han destacado por declaraciones ‘incendiarias’ (Camerún y Angola 2009, Brasil 2012), por vincularlos al escándalo de la pedofilia (Estados Unidos y Sydney 2008) o por la traducción política de los mensajes pontificios (Turquía 2006; Tierra Santa 2009, México y Cuba 2012); también por enfocar a una ciudadanía contraria a sus visitas porque ya no es católica, cuya desconfianza ha avivado un papa más conocido por su pensamiento retrógrado que por sus dotes para el ecumenismo y la geopolítica (España 2006, 2010, 2011). Los ejemplos abundan en la muestra y vienen a confirmar que, en el tratamiento informativo de la Iglesia católica, la polémica no sólo prima en la elección de contenidos, sino también en el relato de los mismos.

En definitiva, las noticias se han construido mayoritariamente desde la explotación del conflicto, contribuyendo no sólo a la imagen de la Iglesia como una institución esencialmente política (lo que no responde ni a su naturaleza ni a su misión), sino a una percepción particularmente oscurantista de este pontificado. Además, dicho *frame* genérico se ha visto reforzado por la opinión: la línea editorial de *El País* se ha pronunciado cuando ha querido mostrar su desacuerdo con la postura mantenida por Roma y se ha dado espacio mayoritariamente en las columnas y tribunas a voces contrarias a la jerarquía. Entre sus firmas, además, se ha dado la particularidad de incluir, por un lado, a escritores, ensayistas y filósofos de confeso agnosticismo, incluso anticlericalismo; por otro, cuando se ha acudido a colaboradores relacionados con la institución, se ha priorizado a los que se presentan como disidentes del Vaticano.

Si el periodismo es un servicio público, la comunicación sobre la Iglesia no responde ni al interés de la institución en ser reconocida a través de la prensa ni a la inclinación de los periodistas a escribir sobre ella, sino al derecho de los ciudadanos a estar bien informados. Esta perspectiva conlleva, en el ejercicio práctico de la profesión, unas exigencias de humildad y de colaboración para poder reflejar cabalmente los contenidos, ofrecer al lector elementos válidos para la comprensión, la discusión y el diálogo. Igualmente, cabe apuntar, como conclusión general del trabajo, urge también la especialización en el área religiosa, un camino cuyo recorrido aún está pendiente de señalizarse.